3
Agosto 2024

ENTRE-VISTAS

REVISTA CUATRIMESTRAL DE ARTE Y CULTURA

Museo Histórico Gabriel González Videla

Identidades mapuche en la consonancia colonial del Valle de Limarí.
Gastón Castillo Gómez.

Guayacán. ¿Un tesoro escondido? ¿El pueblo que los dioses olvidaron?
Conversaciones con Juan Valdivia Tabilo.

Apuntes sobre retratos en La Serena siglo XIX.
Pablo Schaffhauser Muñoz.

Sociedad de Artesanos de La Serena. Sus inicios y su compromiso con la Instrucción Primaria para artesanos y obreros en el Siglo XIX.
Luis Malebrán Olivares.

03 **APUNTES SOBRE RETRATOS EN LA SERENA EN EL SIGLO XIX.** POR PABLO SCHAFFHAUSER MUÑOZ.

08 **GUAYACÁN. ¿UN TESORO ESCONDIDO? ¿EL PUEBLO QUE LOS DIOSES OLVIDARON?** CONVERSACIONES CON JUAN VALDIVIA TABILO.

20 **IDENTIDADES MAPUCHE EN LA CONSONANCIA COLONIAL DEL VALLE DE LIMARÍ.** POR GASTÓN CASTILLO GÓMEZ.

29 **SOCIEDAD DE ARTESANOS DE LA SERENA. SUS INICIOS Y SU COMPROMISO CON LA INSTRUCCIÓN PRIMARIA PARA ARTESANOS Y OBREROS EN EL SIGLO XIX.** POR LUIS MALEBRÁN OLIVARES.

APUNTES SOBRE RETRATOS EN LA SERENA EN EL SIGLO XIX

Retrato de Rosaura Muñoz Cortés-Monroy

POR PABLO SCHAFFHAUSER MUÑOZ [1]

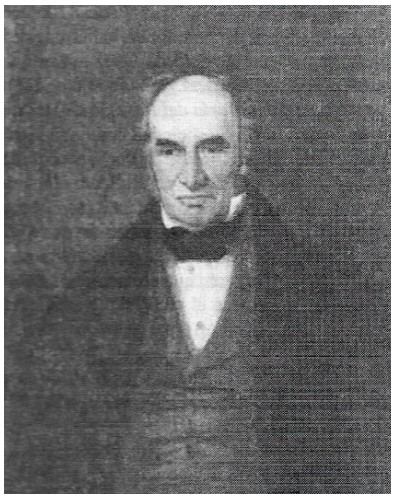
Durante mi última estadía en La Serena en junio del presente año, me tocó visitar la Municipalidad de esta ciudad. Hacía muchos años que no entraba a este hermoso edificio neo colonial. Estando allí consulté dónde se encontraba expuesto el retrato del General José de San Martín, que esta Municipalidad había mandado a hacer al pintor peruano José Gil de Castro [2] en 1818. Por su puesto nadie sabía de qué retrato se trataba y mis acompañantes tampoco. Alguien dijo: ¡se lo deben haber llevado a la Gobernación! Esto demuestra lo poco que se sabe de su propia ciudad. Cuando volví a Quillota hice las averiguaciones del caso y me informé que se encontraba en comodato en el Museo Histórico Gabriel González Videla. Lo que me fue confirmado por su director. Es posible que existan otros retratos pintados en La Serena por Gil de Castro, he visto algunos sin firma que son muy de su estilo.

Retrato del General José de San Martín (1818)
José Gil de Castro y Morales
Museo Histórico Gabriel González Videla

Vista al retrato. Si vemos arriba a la derecha, tiene la siguiente inscripción *"Al héroe de los Andes Coquimbo ofrece su memoria grata por la restauración del Estado Chileno".*

[1] Miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas y otras similares en el exterior, del Instituto O´Higginiano, autor de diversos trabajos históricos genealógicos, coautor en libros y autor reciente del libro "Reminiscencias Iconográficas".
[2] El mulato José Gil de Castro nació en Lima, Perú, en 1785. Su familia después se trasladó Trujillo. Desde muy joven trabajo con pintores allí, y luego en Lima, siendo uno de estos el pintor sevillano José del Pozo. Fue un destacado retratista de la elite peruana. Hacia 1808, al parecer se encontraba en Chile, donde también retrato a los principales personajes de la elite santiaguina, y entre estos, a los cabecillas de la Revolución de la Independencia: José de San Martín y Bernardo O´Higgins. En 1822 regresa al Perú, país donde fallece en 1837.

Hay un poco conocido pintor francés que estuvo en La Serena a mediados del siglo XIX, este fue Amadeo Gras, nacido en Amiens, Francia, en 1805. Se formó en la Academia de Bellas Artes de París. Además de pintor, fue músico, se radicó en la República Argentina, falleciendo en Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos, en 1871. Se sabe que durante su estadía en La Serena, por lo menos, habría pintado 19 retratos [3], entre estos se encuentra el que mostramos a continuación.



Retrato de don Juan Miguel Munizaga Trujillo (1840) Amadeo Gras

Retrato de don Juan Miguel Munizaga Trujillo [4]. Pintado por Gras en 1840. Don Juan Miguel, nacido en La Serena en 1785, hijo de don Miguel Pastene y Munizaga y de doña Josefa Trujillo y Rojas, usó como apellido el segundo de su padre. Fue uno de los hombres más ricos de Coquimbo. Dueño de varios predios agrícolas como la chacra Altovalsol, las haciendas Saturno y Cutún en el valle del Elqui. Fue dueño de Tongoy. En Huasco tenía la estancia Chingoles. Tenía varias propiedades en La Serena, entre estas su lujosa casa. Asociado con Juan de Dios Carmona y Francisco Subercaseaux, también estuvo en el negocio de las minas. Juntos explotaron el rico mineral de plata de Arqueros. Además fue un destacado armador. Fue un entusiasta patriota. Diputado a la Asamblea Provincial por Coquimbo en 1812-1813, por Carén entre 1826- 1829, y por Elqui en 1831. En 1820 fue Alcalde de La Serena. Contrajo dos veces matrimonio, primero con doña Manuela Barrios Esquivel y después con doña Isidora Aguirre Gajardo, con distinguida descendencia de ambos matrimonios hasta el presente [5].

Retrato de Ramón Varela Gaviño Amadeo Gras

Retrato de Mercedes Varela Amadeo Gras

Retrato de Ventura Argandoña Amadeo Gras

[3] Dato Héctor Meléndez Jiménez, en Revista de Estudios Históricos N° 44 página 328.
[4] Retrato hoy en posesión de su bisnieto Pedro Aguirre Charlín.
[5] Información extraída del artículo "Munizaga, varonía del Conquistador Juan Bautista Pastene", por Juan Eduardo Barrios Barth, publicado en la Revista de Estudios Históricos N° 24 páginas 48-49.

El pintor francés Raymond Auguste Quinsac Monvoisin, nacido en 1790 en Burdeos, Francia, con estudios en París y Roma, hizo una destacada carrera en París, donde le conocieron varios chilenos, a quienes retrató a partir de 1827. Estas amistades chilenas lo entusiasmaron para que viniera a Chile. Éste llegó en 1843, y su arribo causó gran alboroto en la sociedad santiaguina, la que en masa quiso retratarse, especialmente las mujeres. De su larga estadía en Chile, por lo menos he visto el retrato de una serenense pintado por él.

Retrato de doña Juana Valdés Munizaga. Nacida en La Serena, hija de don Pedro Valdés Muñoz y de doña Rosario Munizaga Barrios. Casó en 1838 con don Eduardo Abbot de Fleury, nacido en Calcuta, India, de padres ingleses, con descendencia. Este retrato fue expuesto en las Casas de Lo Matta en Santiago en el año 2015. Fotografía tomada por Rodrigo Fernández.

Es muy conocida la estadía del pintor Juan Francisco González [6] en la ciudad de La Serena, a donde llegó en 1879, y fue acogido en casa de don Pedro Pablo Muñoz Godoy, destacado benefactor de la zona. Durante su estadía pintó numerosos cuadros, entre estos, varios retratos de la sociedad serenense de esos años. Conocemos aquellos que hizo de don Pedro Pablo y su mujer, que hoy forman parte de la colección del Museo Histórico Gabriel González Videla. Hizo además una copia del retrato de don Juan de la Cruz Cortés-Monroy y Pardo Parraguéz, suegro de don Pedro Pablo y del de la hija mayor de éste, que mostramos a continuación:

Rosaura Muñoz Cortés-Monroy
Juan Francisco González

Rosaura Muñoz Cortés-Monroy, nacida en La Serena en 1876, casó con don Emilio Jarpa Jiménez, médico cirujano, fueron padres de dos hijas, Rebeca e Inés, fallecidas solteras y de Pablo Emilio Jarpa Muñoz, casado con Rebeca Díaz de Valdes Hurtado, con descendencia.

Retrato de Rosaura Cortés-Monroy Darrigrandi (1843/1921)
Juan Francisco González
Museo Histórico Gabriel González Videla

Retrato de Pedro Pablo Muñoz Godoy (1828/1882)
Juan Francisco González
Museo Histórico Gabriel González Videla

[6] Juan Francisco González, gran maestro de la pintura chilena, nació en Santiago en 1868, estudió en el Instituto Nacional y Arte en la Academia en forma paralela. En la Academia se formó bajo la direcciones de Alejandro Cicarelli, el alemán Ernesto Kirbach y finalmente con el italiano Juan Mochi. Dentro de la pintura chilena su labor fue fecunda, algunos lo consideran como un impresionista. Falleció en Santiago en 1933.

GUAYACÁN. ¿UN TESORO ESCONDIDO? ¿EL PUEBLO QUE LOS DIOSES OLVIDARON?

Conversaciones con Juan Valdivia Tabilo

Foto: Juan Valdivia Tabilo

POR RODRIGO IRIBARREN AVILÉS [1]

Yo nací en Guayacán hace 77 años, acá en el mismo sitio en que está la casa en que actualmente vivo. Soy hijo de padre ausente, por lo que me crie con mi abuelo Pablo Tabilo Castro. Mi abuelo conoció a mi abuelita Juana en la cantina de la oficina salitrera BRAC. Esa oficina se ubicaba en el llamado “Cantón Sur de Tarapacá”, a unos 15 kilómetros de Pica. Allá nacieron mi mamá y mis tíos. Cuando se produjo la crisis del salitre, y se cerró la mayor parte de las oficinas salitreras, la familia se instaló en Guayacán.

Casa de Juan Valdivia Tabilo

La casa de la infancia

La casa antigua tenía dos dormitorios, un comedor, un sofá y una cocina grande de barro, apoyada a una pared, con una parrilla y allí ponían la leña. Había siempre mucho humo. Recuerdo haber consumido acá, caldillo de pulpo, el pulpo que les regalaban e iban a buscar a la caleta. Recuerdo que a los caracoles los cocían en una olla inmensa y los sacaban de su concha con un alfiler de esos que usaban los sastres. Nos servían locos. Los piures estaban en los muelles. Por allá por los años 54 o 55, del muelle de la CMP nos sacaban los piures.

[1] Profesor, investigador regional en el área de las ciencias sociales y director del Museo Histórico Gabriel González Videla.

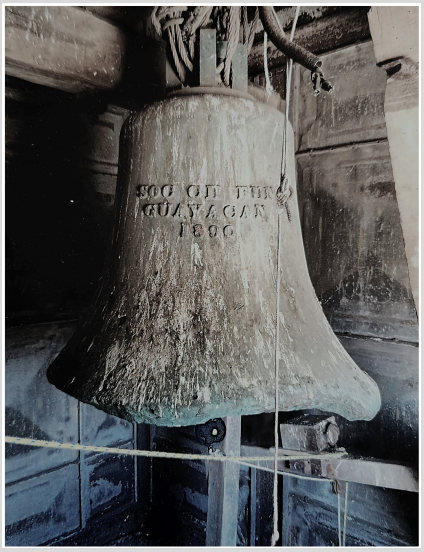
Guayacán. Remembranzas de un pasado.

Recuerdo que cuando llovía, “como antes”, es decir, torrencialmente, salíamos a buscar la monedita, la chauchita [2] o el peso que pudiera acarrear y dejar a la vista la corriente de agua.

Como éramos amigos del administrador del cementerio de los disidentes, recuerdo haber jugado muchas veces en la tranquilidad de ese espacio.

Recuerdo La Bristelita, una pastelería ubicada en la calle Errázuriz. Sus dueños nos regalaban el sobrante de los pasteles, el recorte, o lo que quedaba en el molde. Mirábamos los pasteles de la vitrina, bien hechitos, pero caros para nosotros. Había sastrerías y peluquerías en el pueblo. Un vecino nuestro, Arturo Valderrama, era soldador. Por las mañanas, aprovisionado de su cautín, la máquina de soldar, las soldaduras en barra u ovillo, y su inseparable silla artesanal, promocionaba su oficio con el grito: “¡soldo, soldo, soldo, ollas, pelelas [3], teteras, palmatorias!”. Nosotros aún en esos años nos alumbrábamos con velas. También había un señor que a viva voz promovía su oficio de afilar cuchillos, otro que vendía sapolio [4] para lavar la losa y una señora que promovía la venta de harina tostada que llevaba en una canastito.

No se me olvidan la señora Herminia y doña Simodocea Campusano, viuda de Zepeda. Esta última vestía de riguroso luto debido al fallecimiento de su esposo Ramón. Ellas nos enseñaron a sacar la leche de las burras. La leche de burra se utilizaba como remedio para combatir los resfríos y en general las enfermedades respiratorias, y también para fortalecer el organismo.



Campana fabricada en la Fundición de Guayacán.

“Guayacán”, acuarela de Osvaldo Ramírez Ossandón (Mr. Rou).

[2] Moneda de 20 centavos.
[3] Bacinicas de metal.
[4] Cenizas volcánicas que se utilizaban para usos domésticos de limpieza.

Ese es mi recuerdo de Guayacán. Yo nací en esa época. ¡Soy de esa época! Al anca del burro de propiedad de mi abuelo íbamos a buscar leña para cocinar. En dicho trayecto me conversaba sobre su vida y yo le preguntaba cosas propias de un niño de mi edad. Esos diálogos me sirvieron mucho para mi vida futura. Un día le pregunté: ¿A qué jugabas cuando tú eras niño? Y él me contestó: “Mira nosotros hacíamos unos cochecitos con las latas de sardinas, unidos con alambre, y les colocábamos el sebo de una vela y alumbrábamos. Ese era nuestro juego”. Después siendo yo ya adulto y teniendo muy presente este diálogo con mi abuelo, escribí un cuento, “El Tren de Lata”. Con él gané un premio en Santiago, y de allí viene esto de escribir, de estudiar, de investigar. Mi abuelo me conversaba siempre sobre su vida en la Oficina Salitrera BRAC.

Para aportar a la economía familiar, mi mamá criaba en el patio de la casa algunas gallinas. ¡Éramos pobres! Recuerdo haber salido, en más de una ocasión, muy de madrugada con mi abuelo en búsqueda de leña a los cerros de Totoralillo y Guanaqueros. Leña que mi abuelo cargaba en sus burros y vendía a las panaderías, o trocaba por harina o pan. Mi abuelo no tenía un trabajo estable. Vendía lo que viniera.

Tenía un corral con burros en la parte trasera de la casa. Los arrendaba. La gente que venía en busca del tesoro de Guayacán lo contrataba para que les llevara agua, alimentos y comida. El abuelo construyó una pirca para delimitar el sitio en que vivíamos. Una pirca embarrada, la que hizo con los trozos de piedras que los buscadores del tesoro dejaban al dinamitar algunas áreas rocosas del sector de la Pampilla. Ahora esa pirca ya no existe, pero guardé las piedras. Tienen el mismo origen aquellas que tengo en la terraza.

Tengo en la memoria cuando llegaron los primeros barcos para cargar el hierro para Europa y Estados Unidos de la empresa Bethlehem. Los trabajadores de estas naves, los estibadores traían de contrabando el barlón [5] (chalecos), el perlón [6], los cigarrillos Camel, Malboro, Lucky Strike; los chicles. Como yo era niño, me llevaban en bote cerca del muelle, y desde allí los estibadores nos lanzaban estos productos, los cuales recogíamos casi como si provinieran de una galaxia lejana.

[5] Poliéster utilizado como fibra textil.
[6] Poliamida usada como fibra textil.

Algunas costumbres guayacaninas

Recuerdo la iglesia de la localidad, al padre holandés Juan Van Hecke, cuya doctrina religiosa iba dirigida a los niños y a los jóvenes. Recuerdo las calles polvorientas, las veredas no pavimentadas, las casas sin alcantarillado. Recuerdo la solidaridad de las familias. La autoconstrucción. Cuando alguien necesitaba hacer una pirca, iba toda una cuadrilla de vecinos a colaborar. Recuerdo las tertulias familiares, las conversaciones sobre el tesoro del pirata.

Existía la costumbre de los guayacaninos de visitar a los vecinos del barrio. Mis tíos y mi mamá visitaban a la familia Campusano, formada por la Senadora Julieta Campusano y su esposo Guillermo Rodríguez. Ellos en ese tiempo vivían acá en Guayacán. Hoy soy amigo de sus hijas: Victoria y Libertad. Una de ellas nació en Pisagua en 1949. Por esa época su madre estaba encarcelada en esa localidad como consecuencia de la aplicación de la llamada Ley Maldita y su condición de comunista. Gobernaba el presidente Gabriel González Videla.

Centro Cívico de Guayacán, formado por la antigua Casa de la Administración, la Casa Errázuriz y el templo.

Una infancia dura

Guayacán son mis raíces. Allí conocí la pobreza. Conocí también en carne propia lo que es para un niño vivir con un padre ausente. Ser el niño “huachito”, el niño bastardo. Recuerdo que andaba de brazo en brazo. Recuerdo que era muy tímido, no tenía la personalidad de un niño de hoy día. Transpiraba, me orinaba en la cama, me retaban, me pegaban. Me sentía culpable y me prometía que no iba a pasar otra vez, pero el colchón de media plaza seguía saliendo misteriosamente a asolearse al patio. Mis abuelos eran analfabetos y mi madre solo estudió hasta tercero de preparatoria. Me contaba que aprendió a escribir imitando las letras de las cajetillas de cigarrillos.

El abuelo era jugador. Jugaba y apostaba a los dados. El abuelo era un verdadero patriarca de la casa. Le teníamos miedo. En ese ambiente me crié.

Mi abuelo, ebrio o no ebrio, tenía la costumbre de mandarme a comprar al almacén. A cambio me daba una chaucha para pastillas. Hasta el día de hoy, yo voy a comprar y siempre elijo algún dulce para ir comiendo en la calle. Es un hábito que aún queda de mi infancia.

Pablo Tabilo Castro y Juana Elgueta Campusano, abuelos maternos de Juan Valdivia Tabilo, en la oficina salitrera BRAC. Al centro, María Otilia Tabilo Elgueta, décadas después, su madre.

Mis estudios

Yo estudié acá en Guayacán y Coquimbo. Mi profesora en Guayacán fue doña María Rojas. Recibí aquí los primeros chicotazos con una regla en la cabeza. El abecedario y las primeras operaciones matemáticas las aprendí en Guayacán. Después estudié en la escuela N°5 de la calle Pinto en Coquimbo.

Recuerdo una conversación familiar cuando yo tenía 10 o quizás 11 años, mi madre quería que yo estudiara en el Instituto Superior de Comercio (INSUCO) de Coquimbo. Muchos niños de Guayacán estudiaban allá. Pero yo quería estudiar en el Liceo de Hombres de La Serena, porque un niñito de acá de Guayacán, un vecino nuestro, llamado Rodolfo, iba a ese colegio de corbatita, con el cabello limpio, lavado con corteza de quillay, bien peinadito, (con peine, para evitar la aparición de piojos y liendres) y sus padres, para asegurarse que el peinado le durara la jornada, le aplicaban jalea de membrillo como fijador. Así asistía al Liceo todos los días. Para mis adentros, admiraba lo ordenado que era ese niño.

Recuerdo haber escuchado una conversación de mi abuelo con mi mamá, cuando yo tenía 10 o quizás 11 años de edad, y refiriéndose a mí, él dijo: “A este niño le da la cabeza. Llevémoslo a Santiago”. Tiempo después me inscribió para dar examen de admisión en la Escuela Normal José Abelardo Núñez. Quizás debido a mi carácter provinciano, guayacanino, y nervioso, tal vez, por ese mundo nuevo que se me presentaba, no aprobé el examen y resulté rechazado. Por fortuna a todos aquellos que no fue mal, sin tener que dar otro examen, fuimos aceptados en la Escuela Normal Domingo Faustino Sarmiento, ubicada en Avenida España N°91, esquina Salvador Sanfuentes. Fue así entonces que al salir yo de la enseñanza preparatoria, mis tíos, mi madre y yo, abandonamos Guayacán y nos fuimos a vivir a Santiago.

Allí conocí el violín, el piano, las artes manuales. Yo vivía en el paradero nueve y medio de Santa Rosa, tomaba el trole N°7 en Santa Rosa con la Alameda que me dejaba justo en la esquina de Avenida España. Estuve cuatro años en la Escuela Normal Domingo Faustino Sarmiento. Había niños de 16 a 17 años, los mayores, pero también algunos mucho más pequeños, como era el caso mío, ya que ingresé a los 12 años.

No finalicé mis estudios normalistas, cursé hasta el cuarto año. Mi madre enfermó y me vi en la necesidad de ingresar al mundo del trabajo. Mis tíos decidieron ir a buscar mejores condiciones de vida a la ciudad de Concepción, así que para allá partimos. Ellos eran maestros de la construcción.

De pañolero a dactilógrafo-Taquígrafo

En esos años, frente al hospital de Concepción, la Sociedad Nacional de Establecimientos Hospitalarios estaba construyendo la Clínica Traumatológica. Allí trabajé como cuidador. En la empresa constructora de la clínica me desempeñé un tiempo como pañolero, luego como alistador, paralelamente estudiaba vespertinamente en el Liceo Juan Antonio Ríos.

Estuvimos un tiempo en Concepción y luego la familia decidió regresar a Santiago. En la capital seguí trabajando en la misma empresa, pero como ya había pañolero y alistador, me vi obligado a desempeñarme en la labor de enfierrador. Más tarde aprendí cosas básicas de tornería mecánica. Trabajé como enyutador en la fábrica de calzado Sabaté. Le ponía el yute a las alpargatas.

Para mis adentros yo sabía que eso no era lo mío, así que renuncié. Ya sabía algo de dactilografía y taquigrafía, pero no tenía máquina de escribir. Como debía practicar lo aprendido en el Liceo, me vi en la necesidad de pedir facilitada una, y al verme que lo hacía bien y rápido, inmediatamente me empezaron a pedir que les escribiera cartas y otros documentos. Después me comenzaron a pagar por ello. Así terminé mis estudios y obtuve el título de dactilógrafo - taquígrafo.

Mi ingreso a la actividad política

Cuando ya tenía 20 o 21 años comencé mi vida política, y conocí el mundo sindical. Fueron ellos los que me facilitaron por primera vez una máquina de escribir. Era tanta mi especialidad que me constituí en un corto plazo en un tramitador de personerías jurídicas para los sindicatos. Las organizaciones sindicales eran las centrales obreras, las confederaciones, las federaciones, asociaciones, sindicatos y comités. Había que formar los sindicatos, el movimiento popular venía en alza. Había que hacer los estatutos, levantar las actas, presentar el pliego de peticiones, el acta de advenimiento, etc. Entonces cuando un grupo de trabajadores de una industria quería presentar un pliego de peticiones, automáticamente formaban el sindicato. Eso les daba estabilidad laboral. No los podían despedir. Yo tramité como ochenta personerías jurídicas. Había que ir al restaurant equis o al local sindical, a un restaurant por lo general, donde se había mandado hacer un pollito alverjado con papitas. Mientras hablaba el presidente y se formaba el sindicato, yo escribía a máquina, y al día siguiente, a las 8 de la mañana, ellos presentaban el pliego de peticiones y yo temprano ya estaba en la Inspección del Trabajo presentando el acta de constitución, los estatutos y al inspector del trabajo que había asistido a la constitución del sindicato. Eso me permitió con los años presentarme ante las autoridades del Estado de Chile como un tramitador de personerías jurídicas. Participé en la constitución del sindicato en Pinturas Andinas, por ejemplo. Hice lo mismo en ENDESA allá en el lago Laja, en Los Ángeles al interior, en la Central Hidroeléctrica El Toro, estuve en Rapel, Chapiquiña en Arica y en tantas otras partes. Yo he tenido una experiencia de vida muy particular.

Trabajé en la comisión electoral que estuvo a cargo de llevar los cómputos paralelos a la información oficial del gobierno ese día 4 de septiembre de 1970.

Tiempo después me llamó el Senador Jorge Montes y me pidió que me integrara a las actividades de recepción de las delegaciones extranjeras que vendrían a Chile con motivo de la ascensión al poder del compañero Allende el día 3 de noviembre. Había que organizar y programarles algo a las visitas que vendrían de todo el mundo. Un grupo de jóvenes estuvimos a cargo de eso. Se organizó un viaje a la central Rapel, la cual estaba en plena construcción al interior de Melipilla. Debido a eso, estuve cerca de Allende el 3 de noviembre de 1970, pues después que terminó su discurso, las diversas delegaciones extranjeras fueron a La Moneda y nosotros fuimos con ellas. A mí me tocó acompañar la delegación de la República Democrática Alemana que venía presidida por la vicepresidenta de la asociación de trabajadores de ese país.

Conocí a Volodia Teitelboim, Luis Corbalán, Julieta Campusano, Víctor Díaz, Óscar Astudillo, y a otros miembros del Comité Central del partido comunista.

Mi viaje a la URSS

Seguí realizando diversas labores en el gobierno de Allende, hasta que en 1972, me llamó una orgánica interna del Partido Comunista para señalarme que debía ir, por un año y medio, a estudiar economía política, historia del movimiento obrero mundial, y otras cosas, a la República Democrática Alemana. Mientras realizaba un curso intensivo obligatorio para dicho viaje, me avisaron de un día para otro que ya no viajaba a Berlín, sino a Moscú.

Cuando visitábamos alguna empresa en la URSS, era muy impresionante. Recuerdo cuando fuimos, en Moscú, a la fábrica de relojes “Slava”, era inmensa, tenía alrededor de 8 mil trabajadores. En la URSS me tocó varias veces hablar y representar a los delegados o estudiantes latinoamericanos. Mi oratoria nace en esa fecha.

Conocí San Petersburgo, Moldavia, cuando existía la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), en algún momento hablé medianamente el ruso. Conocí los lugares más interesantes como El Kremlin, la plaza Puskin, la Basílica. Asistí también a variados espectáculos como el del Bolshói.

Días muy duros

Llegamos de regreso a Chile un poco antes del golpe militar. Trabajé de activista en varias empresas en que estaba a cargo el PC, como Tricot, Coprona, NCR, Shift. Había otras industrias donde estaban a cargo otros partidos de la Unidad Popular y movimientos como el MIR.

El 10 de septiembre de 1973 la cosa ya estaba muy mala. Había susto, había miedo. Para quienes veníamos de regreso del extranjero, nuestro Chile era otro, con violencia e incertidumbre. El interventor de una industria me llevó a casa, en su Fiat 600 gris, como a la una de la mañana. El día 11 me levanté temprano y salí a trabajar igual. Tuve que devolverme. Luego me fui al Laboratorio Chile, a un costado del Estadio Nacional, allí cerquita estaba otra empresa del Estado, el Instituto Bacteriológico. Trabajaba harta gente también allí. Eran empresas estratégicas. Allí llegaron en algún momento altos funcionarios de gobierno y hartos dirigentes de los partidos políticos del gobierno. Recuerdo que de pasadita estuvieron allí: Jorge Insunza, Mirella Baltra, Julieta Campusano, Gladys Marín. Yo no dormí en casa ese día. Teníamos también algunas casas de seguridad. En una casa que habíamos conseguido con antelación, escondimos a altos dirigentes del Comité Central del Partido Comunista. Un helicóptero volaba bajo y las balas de los soldados llegaban a las paredes cercanas. Allí en ese sector donde era activista estuve como cinco días.

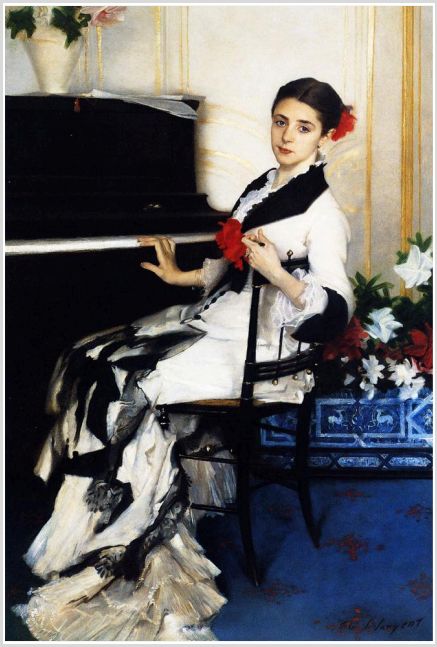
Yo soy de izquierda espiritualmente, pero hoy no comparto, cien por ciento, los planteamientos de la izquierda. Era esos años aún un hombre joven, lleno de utopías, creía en Fidel Castro, en el Che Guevara, en Camilo Cienfuegos, en expandir esa revolución mundial. En el ejemplo del sistema socialista. El que no funciona. ¡No funciona para nada! Tenía 24 o 25 años. Eran los ideales de muchos jóvenes de esa época.

Reencuentro con la tierra natal

Siempre estuve viniendo a Guayacán. Mientras vivimos en Santiago, solía venir varias veces al año. En tiempo de la dictadura fue difícil. Hace ya 15 años que me vine definitivamente a mi tierra natal. Al llegar, trabajé inicialmente como peoneta en un pequeño camión fletero en el muelle de Coquimbo. Nunca perdí mis vínculos con Guayacán, obviamente no era tan entregado, pero permanentemente estaba preocupado de ello. Recuerdo perfectamente cuando la prensa hace mención al Decreto Ley que crea la Zona Típica o Pintoresca de Guayacán. Inmediatamente busco información para saber quiénes habían estado tras esa gestión. Nítidamente se me viene a la memoria, Jaime Espejo, Rodrigo Ugarte, Jaime Cabezas y Osvaldo González.

Pasó el tiempo y se disuelve Gestión Guayacán, la organización que había obtenido ese importante logro. Un día un grupo de vecinos me invita a una reunión, donde les hablo sobre Guayacán, al término de la cual acordamos continuar con la tarea que había impulsado Gestión Guayacán, tomando como herencia lo ya logrado.

En esa oportunidad les conté que Guayacán tiene una larga historia, que en algún momento fue el establecimiento de cobre refinado más grande de Latinoamérica y el primer puerto exportador de cobre de Chile. Que fue cuna y soporte de la economía del país durante algunas décadas en el siglo 19. Que allí cohabitaron dos importantes doctrinas religiosas. Donde hoy está la iglesia, lo que fue el patio de la fundición, hacia el mar, estaba el barrio galés. Que allí vivieron 158 personas, entre técnicos, profesionales y familias procedentes de Gales. Los documentos dicen que cerquita del mar, tenían un templo, pulcramente aseado, hermosamente decorado, y finamente estucado. Un templo anglicano, protestante. En cambio los connacionales, devotos de la “chinita”, la virgen de Andacollo, solo disponían de una casa de oración, a la que asistía periódicamente, desde Coquimbo, el sacerdote José Domingo Chorroco y de vez en cuando venía otro desde La Serena.



Amalia Errázuriz, retratada a los 20 años, en 1880, por John Singer Sargent

Los propietarios y principales accionistas de la Sociedad Comercial Urmeneta y Errázuriz, ambos muy católicos, adquirieron un templo en Bélgica en 1889 para quienes profesaban el catolicismo. Templo que fue bendecido en 1890, y que hoy es monumento histórico. Les conté también de Amalia Errázuriz Urmeneta, hija de Maximiano Errázuriz Valdivieso y Amalia Urmeneta Quiroga, nacida en Guayacán en 1860. De su participación en la Acción Femenina Católica, de su defensa de la fe y el amparo de los más humildes. Más tarde conocí su labor en la Liga de Damas Chilenas, de la creación de los sindicatos de mujeres del comercio, de las obreras de talleres y fábricas, de la Aguja, de la primera publicación en Chile organizada, dirigida y dedicada especialmente a las mujeres.

Durante estos 15 años he ido juntando en mi casa una serie de objetos relacionados con Guayacán y la minería, lo que me ha permitido ir formando una especie de museo. Tengo una importante colección de ladrillos refractarios, de fichas de las salitreras, de crisoles que se utilizaron en Guayacán, fotografías de Coquimbo y Guayacán. ¡Soy guayacanino!

Ficha salarial oficina salitrera BRAC (reverso y anverso)

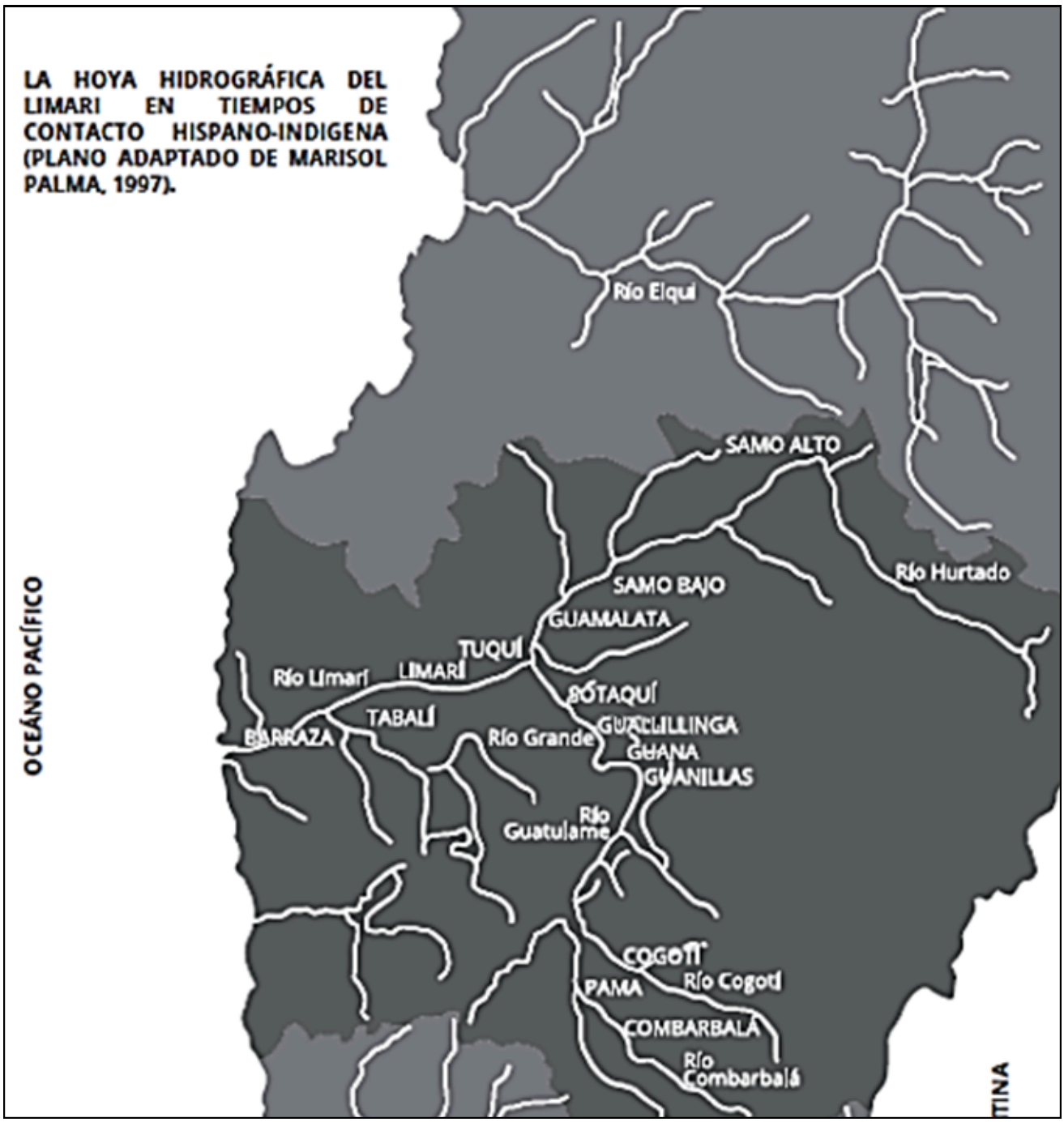
colección de ladrillos refractarios y crisoles

Sin embargo aún hoy, a pesar del esfuerzo de muchos, entre los que me encuentro, Guayacán sigue degradado, cada día más vulnerable, envejecido, abandonado, teniendo esta riqueza humana, histórica, arquitectónica, arqueológica y cultural tan valiosa. Estamos empeñados en rescatarlo, preservarlo, conservarlo, divulgarlo y que sea un orgullo para la región. Por eso no queremos que se cumpla esa especie de presagio o profecía hecha por Mailon Huaica, que no era otro que Manuel Caro Farías, antiguo presidente de la Junta de Vecinos de Guayacán, quien veía la suerte, y que nunca dejó de decirles a las autoridades y vecinos que Guayacán era: ¡El pueblo que los dioses olvidaron!

Casa en ruinas en el barrio galés

Casa Alison. Errázuriz esquina de Lira. Guayacán

IDENTIDADES MAPUCHE EN LA CONSONANCIA COLONIAL DEL VALLE DE LIMARÍ



POR GASTÓN CASTILLO GÓMEZ [1]

El presente texto es producto de una reflexión que fue tomando forma en el momento de escribir un artículo en un libro de homenaje al investigador ovallino Guillermo Pizarro Vega [2]. Esto es, sobre el rol jugado por comunidades mapuche en la emergencia de pueblos y encomiendas a lo largo y ancho de la orografía limarina y que, por lo demás, aquello formó parte de un proceso cuyas influencias se extendieron hasta las estribaciones más nortinas del norte semiárido chileno, verbo y gracia, valle de Copiapó [3].
En el libro sobre pueblos originarios del norte verde redactado por Carlos Ruiz Rodríguez, volumen que orientó buena parte de nuestras apreciaciones en el nombrado documento-homenaje, entre otras ideas, su autor señala:

"A fines de mayo de 1541 llegaron a Santiago los rumores-que se daban por cierto-de que Diego de Almagro el Mozo había dado muerte a Francisco Pizarro y que los curacas de Copiapó habrían avisado esto a Michimalongko, exhortándolo a que los naturales de Aconcagua y Mapocho procurasen matar a los españoles, como ellos habían hecho con los de Valdivieso hacía dos meses".

"Quedaba en evidencia de que los indígenas tenían vigente su sistema de comunicaciones incaico, y que éste funcionaba mejor que el que los españoles pudiesen establecer" [4].

Tales aseveraciones son efectivas en cuanto al dominio cierto de los incas entre los valles de Copiapó y Mapocho. Por eso, teniendo en cuenta que también existía la extensión de un proceso de etnicidad mapuche hasta Copiapó, generado por los propios incas, comunicación eficaz y filiación étnica eran parte de un mismo frente de resistencia.

[1] Arqueólogo de la Universidad Católica de Antofagasta y del programa de Doctorado en Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. Investigador especializado en prehistoria, contacto hispano-indígena y etnografía en Atacama y Coquimbo. Correo electrónico: molle.cultura@gmail.com.
[2] Castillo, Gastón, 2019. Repartos, matrículas, expedientes: Comunidades indígenas en la terratenencia española del Limarí colonial". Pp. 101-186. En: Entre vuelos y pájaros. Estudios históricos y lingüísticos sobre el Limarí. Homenaje a Guillermo Pizarro Vega.Corporación Cultural Municipal de Ovalle. 274 páginas. Ovalle.
[3] Sin olvidar que desde tiempos prehispánicos ya se habían perfilado tempranas evidencias culturales Bato y Llolleo, así como vestigios más tardíos, donde alfarería, pipas, clavas y toqui mano, resumen avances desde Chile central hasta las proximidades de la cuenca del Limarí inclusive.
[4] Ruiz Rodríguez, Carlos, 2004(?). Los pueblos originarios del Norte Verde. Identidad, diversidad y resistencia. Obra financiada por el Gobierno Regional de Coquimbo. Programa de Difusión Regional de Cultura.

Las fuentes coloniales han dado pábulo para pensar que el valle de Limarí pertenecía a la wamani o provincia incaica de Chile (Aconcagua). De allí resultaría natural que principales de primera nombradía como Cataléo e Yumbala [5] fueran caciques de origen chile (picunches) en Limarí, cada cual con su respectivo "pucará". Igual cosa sucede con la instauración del antropónimo Guentemanque (Huentemanque), identidad encarnada por un principal que figura a la cabeza de mitmaqkunas traídos tempranamente por la administración inca desde la cuenca del Mapocho hasta Cogotí y Combarbalá [6], siendo otro ejemplo de jerarquías mapuche acendradas en el devenir de la historia indígena limarina. En tal sentido, los comentarios de Vivar en cuanto a que Limarí: "Es lengua por sí, y diferente de la de Coquimbo" [7], como asimismo que entre Combarbalá y Aconcagua: "La lengua de estos valles no difiere una de otra, y lo mismo en ritos y ceremonias todos son uno" [8], expresa que desde su punto de vista se percibían grandes matices en el tema lingüístico regional, con la vigencia de "cinco lenguas distintas" que, a decir de Hidalgo, "estas ideas parecen exageradas" [9], en tanto que el trasfondo se baraja entre la imposición del quechua como lengua general y la fuerza que también significó el uso del mapudungun o "habla de la tierra". Y entre quechua y mapuche se reparten las anotaciones a la hora de levantar informes respecto a la población indígena en los primeros años de la colonia.

La acepción que pregona homogeneidad lingüística y religiosa desde Combarbalá al valle de Aconcagua parece obedecer a que, siendo Combarbalá un punto directo en el itinerario desde la zona del Limarí a Chile central, la ruta resultaría familiar para quienes, en un avance que enseguida iba uniendo a pueblos como Choapa, La Ligua y Palta, sumaba componentes de aquella uniformidad con acento mapuche expresada por Vivar.

[5] El primero descrito por Gerónimo de Vivar en la entrada de Valdivia al Limarí (Tuqui), y el segundo dado a conocer por Guillermo Pizarro gracias a la revisión de archivos coloniales con relación a la historicidad de la villa de Barraza (Limarí bajo).
[6] Ver lámina inserta más adelante.
[7] Vivar, Gerónimo de, 1558. Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile (1558). Edición de Leopoldo Sáez-Godoy. Bibliotheca Ibero-Americana. Collloquium Verlag Berlin. Germany. 1979. 344 páginas. "Capítulo XXII, que trata del valle de Coquimbo, de indios y cosas que hay en él".
[8] Vivar: "Capítulo XXVI, que trata del valle de Cocanbabala hasta el de Aconcagua, y de los indios que hay en él".
[9] Hidalgo Lehuedé, Jorge, 1972. Culturas Protohistóricas del norte de Chile. Cuadernos de Historia N° 1. Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Educación. Departamento de Historia. Catedra de Historia de Chile. 98 páginas. Santiago.

Al margen que en su paso al valle del Mapocho Valdivia hallara al valle de Combarbalá “despoblado” [10], hubo allí, igual que en Cogotí, una especial relación de dependencia con el poder administrativo inca emanado desde Chile central. Por algo se enviaron mitimaes mapuches para poblar Cogotí y Combarbalá, derivando de aquella iniciativa la emergencia del linaje Guentemanque y de encomiendas compuestas principalmente de parcialidades chiles a lo largo y ancho del fructífero territorio limarino.

En los años de estudios sobre la toponimia desde Copiapó al Choapa, Herman Carvajal ha constatado como la dupla quechua-mapuche se impone en todos los términos. Luego de exponer que en el ámbito regional [11] los topónimos quechua ocupan un 41,31 % del total considerado [12], seguido del mapuche con un 33, 31 %, indica que es en Limarí donde ambas lenguas concentran los mayores guarismos. En este caso 370 topónimos mapuche y el quechua a la zaga, con 304 topónimos, concluyendo que en términos regionales:

“Sumadas ambas lenguas mayoritarias arrojan un guarismo de 74,62% de léxico quechua y mapuche; en consecuencia, casi las tres cuartas partes de los topónimos amerindios del Norte Chico son vocablos quechuas y mapuches” [13].

Aun cuando se prevé necesario afinar los análisis relativos a la toponimia regional, revisando en qué medida la muestra puede estar afectada por nombres de lugares que no necesariamente provengan de tiempos coloniales (denominaciones modernas de algún punto geográfico, por ejemplo), las cifras son representativas de lo que aconteció en términos de tendencias lingüísticas en los siglos de contraste indígena-española.

[10] Vivar: “Capítulo XXIIII, que trata de la salida del general Pedro de Valdivia del valle de Limarí”.
[11] Copiapó-Choapa.
[12] Quechua, mapuche, nahua, diaguita, aimara, cunza, taino, desconocido, híbrido y dudoso.
[13] Carvajal Lazo, Herman, 2019. Los topónimos indígenas del Norte Chico. Editorial Universidad de La Serena. 382 páginas. La Serena.

Ahora bien, si en los análisis toponímicos la lengua mapuche juega un rol importante, es mayor su preponderancia cuando se trata de antropónimos porque, en caso de nombres de indígenas, se acrecienta dicha popularidad puesto que en el marco regional la lengua mapuche ocupa un 46,61 % y la quechua un 11,86 % [14], porcentajes que en el valle de Limarí es más patente, desglosándose en 51,81 % mapuche (171 nombres) y 10,00 % quechua (33 nombres) [15]. En ambas situaciones, la lengua indígena porcentualmente más cerca es el aimara, con un 2,78 % entre los valles de Copiapó al Choapa [16], mientras que, acotándolo a Limarí, la cifra de 2,12 % es prácticamente lo mismo que lo percibido a nivel regional [17].

En relación con las cifras toponomásticas, según el historiador Carlos Ruiz Rodríguez hasta Anién, representante del inca como supremo de la wamani de Coquimbo, no era quechua sino de filiación mapuche, lo mismo que Maracondi [18], su segundo en el mando. Es pues que desde los albores del período de contacto hispano-indígena las parcialidades chile sobrepusieron roles sobre otras poblaciones indígenas reseñadas a partir de la entrada de Diego de Almagro en los valles locales. Estudios en progreso siguieren que hasta los principales con quienes parlamentaron Almagro y Valdivia en el valle de Copiapó eran loncos mapuche (Montriri, Ulpar, Cateo, Aldequín, Guanelica). Hasta la fecha, la explicación más plausible respecto a esta situación tiene que ver con la administración inca y el movimiento de mitimaes desde Aconcagua-Mapocho al norte [19].

[14] Guerrero Rojas, Luis, 2009. Antroponomástica Indígena del Valle del Limarí. Editorial Universidad de La Serena. 110 páginas. La Serena.
[15] Guerrero Rojas, obra citada.
[16] El resto se divide en 26,61 % de "Desconocidos", 6,85 de "Dudosos", 4,72 % (indígenas inscritos en las encomiendas con nombre español), 2,40 % de "Diaguitas" (puestos de manera condicional), 1,57 % de "Híbridos", 0, 37 % de "Cunza", y 0,18 % de "Changos". Guerrero Rojas, Luis, 2016. Antroponomástica indígena del Norte Chico. Editorial Universidad de La Serena. 178 páginas. La Serena.
[17] Guerrero Rojas, Luis, 2009. La lista sigue con un 19,69 % de "Desconocido" (desconocido en cuanto a lo que significa el nombre del indígena), 8,78 % de "Dudoso" (es o no es indígena), 4,84 & de "Español" (nombres de indígenas castellanizados), 2,42 % de "Híbrido" (nombre formado por dos o más lengua indígenas), y 0,30 % de "Nahua" (lengua mesoamericana).
[18] Rodríguez, 2004 (?). Anién: Con varias interpretaciones en lengua mapuche. "Adéln = entenderse con alguien, saber algún trabajo, saber manejar algún instrumento. Adë'm nien = Lo sé. Adngen = bonito. Anülen = estar sentada una persona, colocada una casa, en paz la tierra (ejemplos: Anülen ñi mapu meu = habito mi mi tierra; anülei mapu = la tierra está en paz). Anümn = dar asiento, colocación a alguien; plantar; etc. Anün = sentarse, colocar (una casa), echar raíces, quedar firme". No es nueva la opinión que Anién sea un vocablo mapuche puesto ya en 1918 Armengol Valenzuela había escrito que provenía de "anùn, sentarse" (Citado por Guerrero, Luis, 2016). Maracondi "podría provenir del mapuche Mari antü = Diez soles, o Mari Kengdülla = Diez ecos" (Ruiz, 2004).
[19] Un tema no resuelto es deducir sobre qué base lingüística terminó por imponerse tanto el quechua como el mapuche.

Como se ha dicho, la etnicidad previa a la irrupción del sistema de encomiendas en el valle de Limarí es de origen chile. Cataloe, Yumbala y seguramente otras jerarquías que han quedado en el anonimato fueron parte de aquellas tempranas agrupaciones. Lo mismo que Guentemanque y su gente instalada en el confín sur del territorio limarino, siendo este último nombre quien perdura en el tiempo y junto a jefaturas como los Contulíen y Canihuante encabezan la configuración del cacicazgo en Limarí, sobreponiéndose holgadamente a la presencia de otras entidades indígenas como diaguitas, churumatas y huarpes. Es más, cada agrupación reducida a encomienda entre los siglos XVI, XVII y XVIII era encabezada por una jefatura chile, al margen del origen étnico que pudieran tener los subalternos en tal o cual agrupación.

El repartimiento de indígenas y mercedes de tierra en el gobierno de Pedro de Valdivia, sumado a la pormenorización de datos acerca de encomenderos y encomendados, contenida en las visitas del licenciado Fernando de Santillán [20], viene a generar una suerte de transición, donde, primero se trata de caciques mapuche como Chambacay (Chainabal), Iquarumbi(Icarumbi) y Quinol que, asentados por Valdivia en Coquimbo, son cedidos por éste a Francisco de Aguirre en 1549 [21]. Luego se perfila una serie de principales Chile vinculados al régimen indígena en tiempo de los incas. Y en seguida está el referido episodio de lo cual da cuenta el Oidor Santillán, con un claro aumento de contingentes chile movilizados por ordenanzas españolas con el afán de revertir la diezmada población indígena luego del azote infringido por Almagro, Villagra y Aguirre como que, en su momento, Gerónimo de Vivar llegara a escribir: “En este valle de Limarí hay pocos indios”; viéndose obligado Pedro Valdivia a “depositar indios que nunca nacieron” [22] en aras de las ansias encomenderas por contar con suficiente mano de obra.

[20] Cortés Olivares, Hernán, 2004. Relación de las visitas y tasas que el señor Fernando de Santillán oydor de su majestad hizo en la ciudad de Santiago provincias de Chile de los repartimientos de indios de sus términos y de la ciudad de La Serena. 1558. En: Pueblos originarios del norte florido de Chile. Huancara Estudio Histórico. Obra financiada con el aporte del Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes. FONDART, región de Coquimbo.
[21] Amunategui Solar, Domingo, 1909. Las encomiendas indígenas en Chile. Tomo primero. Imprenta Cervantes. 492 páginas. Santiago; Silva Lezaeta, Luis, 1953. El conquistador Francisco de Aguirre. Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina. 489 páginas. Santiago; Ruiz Rodríguez, Carlos, ¿2004? (obra citada).
[22] Carta al Emperador Carlos V. La Serena, 4 de septiembre de 1545.

En medio de tales vicios de poder, cabe consignar el significado de la guerra de Arauco y los extrañamientos de contingentes mapuche para forzarlos a trabajos en las minas del norte, noticias que se repiten en los documentos coloniales, leyendo, por ejemplo, que un 18 de junio de 1579 [23]:

"Fué tanta la falta que hubo de los caballos que se vio el gobernador confuso [24], de suerte que al tiempo que determinó de alzar su real así por el daño que le hacían como hecho y porque convenía ir adelante a Purén y términos de Angol y Imperial a hacer la guerra, después de se la haber hecho a los indios de Arauco y preso y enviado a Coquimbo quinientos indios o más y muchos de ellos sacan oro hoy día…" [25].

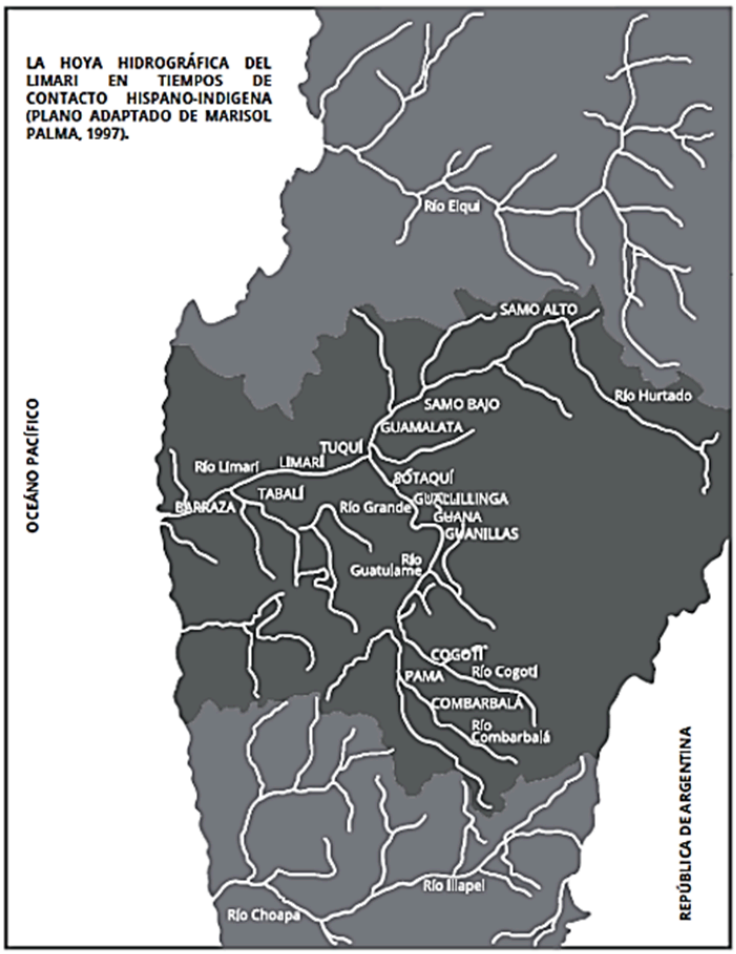
Suma y sigue la problemática de fondo, porque retrotrayéndonos al estudio sobre la profundidad histórica de la villa de Barraza [26], los indígenas que testificaron en favor de Antonio Barraza en un litigio seguido con doña Agustina de Astudillo eran chiles, comenzando por los caciques Alonso Contulien y Juan Guentemanque. Luego estaban aquellos indígenas que la parte contraría recusaba por ser originarios de La Ligua. Las identificaciones de esas personas entre los años 1639 y 1641 no hace más que reiterar cual fue el curso de los acontecimientos en lo que a popularidad de comunidades chile en el sistema de encomiendas del Limarí se refiere.

[23] Entre ellos la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile.
[24] Se refiere a Rodrigo de Quiroga.
[25] 158.-Carta de Juan de Villalobos a don Francisco de Toledo, virrey del Perú, en que relata los sucesos de la guerra de Arauco, informa sobre Drake y lamenta la falta de premio que ha tenido. En: Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile. Segunda Serie. Tomo ll. 1573-1580. M. Bravo de Saravia-Rodrigo de Quiroga. Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina. 505 páginas. 1957. Santiago.
[26] Pizarro Vega, Guillermo 2005. La Villa San Antonio del Mar de Barraza, Estudio histórico-social de un enclave urbano cabecera del Valle del Limarí, 1565-1831, Ediciones Barraza, De Jesús Comunicaciones. 288 páginas. Rosario, Argentina.

Limarí: Pueblos de toponimia indígena según estudios realizados especialmente por Guillermo Pizarro Vega (2001, 2013) [27] y Hernán Cortés Olivares (2003) [28]. Indicación de pueblos de costa a cordillera.

Pueblo	Topónimo	Ubicación	Observaciones
1.Pachingo	Quechua	Próximo a la costa.	1576. Merced de Vasco Hernández Godínez; Estancia Pachingo. Juan Domínguez Marín (propiedades entre 1560-1699); S. XVIII. Estancia Pachingo. Antonio Galleguillos y Riberos.
2. Talca	Mapuche (chile)	Costa sur de Limarí.	
3. Punitaquí	Quechua.	Estero Punitaqui.	Propiedades entre 1560-1699. Pedro Cisternas; S. XVIII. Estancia de Punitaqui. Cristobalina de Araya
4. Salala	Quechua.	Sector bajo R. Limarí.	S. XVII. Estancia en poder de María de Alarcón Cortés. Una parte de ella lega a su hija Agustina de Núñez en 1691 quien a su vez la vende en 1694 a Jerónimo Pizarro Cajal.
5. Tabali	Mapuche (¿?).	Interior de Salala.	Vecindades del pueblo de Barraza.
6.Chimba.	Quechua.	Más arriba de Tabalí.	
7.Limarí.	Quechua.	Entre Chimba y Tuquí.	Ver lámina que viene a continuación.
8.Tuquí.	Quechua.	Actual ciudad de Ovalle.	Ver lámina que viene a continuación.
9.Guamalata.	Quechua.	Sector bajo R. Hurtado.	Antiguo río Samo. Ver lámina que viene a continuación.
10.Samo.	Quechua.	Interior de Guamalata.	Samo bajo. Ver lámina que viene a continuación.
11.Huampuya.	Quechua.	Sector Samo alto.	
12.Sotaquí.	Quechua.	Curso del río Grande.	Ver lámina que viene a continuación.
13.Guallilinga.		Curso del río Grande.	1605. Valdovino de Leyden; 1752. Familia Pizarro y Cajal; S. XVIII. Hacienda Guallillinga. Magdalena Pizarro.
14.Guana.	Quechua.	Curso del río Grande.	Guana y Guanillas. Ver lámina que viene a continuación.
15.Palqui.	Mapuche (chile).	Interior de Montepatria.	Monterrey.
16.Rapel.	Mapuche (chile).	Río Rapel.	
17.Mialqui.		Tramo alto R. Grande.	1638. Posesión de Mialqui. Familia Cisternas.
18.Guatulame.	Mapuche (chile).	Río Guatulame.	
19.Carén.	Quechua	R. Grande/R. Mostazal.	Confluencia de ambos ríos.
20.Tulahuén.	Mapuche.		
21.Cogotí.		Río Cogotí.	Ver lámina que viene a continuación.
22.Combarbalá.	Quechua	Río Combarbalá.	Ver lámina que viene a continuación.
23.Pama.		Cercano a Combarbalá.	Estancia de Isabel Osorio de Cáceres.

De acuerdo con los estudios realizados por el lingüista Herman Carvajal (2019), los topónimos Mialqui, Samo, Tabalí, Cogotí y Pama están clasificados como “Dudoso Español” (DE). Esto quiere decir que tal vez correspondan al léxico español, aunque con un dejo de dudas en todos los casos, particularmente con relación a Cogotí que, como sabemos, es una denominación toponomástica previa a las andanzas ibéricas que huellearon por esas profundidades territoriales del Limarí acercándose a la hoya hidrográfica del Choapa. Quien desee obtener información más detallada respecto al contenido desplegado en la presente tabla, sírvase consultar el texto de Castillo, Gastón 2019, citado en la bibliografía correspondiente.



Limarí bajo (Q): 1558. Repartimiento de Juan González, con indígenas encabezados por Guanchal, don Diego Yumbala y don Alonso, los dos primeros de clara ascendencia chile; 1592. Hacienda de María de Aguirre y Matienzo; 1595 La población de Limarí bajo es otorgada al capitán Joan de Mendoza Landa Buitrón y Pardo Parraguez; 1640. Encomienda de Gerónimo Pastene y Aguirre, con indígenas naturales de El Tambo (Elqui) y Sotaquí (Limarí); S. XVIII. Hacienda Limarí en poder de Joseph de Vega.

Tuqui (Q): 1560-1699. Estancia Tuqui. Baltazar Barrio Nuevo; 1598. Merced concedida a Juan Mendoza y Buitrón; Luego domina el matrimonio formado por María Isabel de Mendoza y Aguirre y Nicolás Niño de Zepeda y Bravo, continuando sus descendientes hasta entrado el siglo XVIII; Entre tanto, en 1617 la población indígena de Tuquí o “encomienda de indios diaguitas y chile”, es regida en 1.ª vida por Francisco Cortés Monroy y Tobar; Siglo XVIII. La hacienda Tuqui se encuentra en poder de Josefa Galleguillos.

Samo: 1558. Pedro de Herrera en el río Samo (Hurtado). Desde Huampulla, pasando por Samo Bajo y concluyendo a la altura de Guamalata, con Lungui, principal de origen chile, representando a la parcialidad indígena; 1576. Ligada a estas tierras, la estancia del Pangue y Lagunillas es otorgada como merced de tierra a Pedro de Cisternas.

Guamalata (Q): 1598. Juan Mendoza y Buitrón, traslada a Diego Yumbala desde Limarí bajo al sector de Guamalata; 1628. A partir de Juan Domingo Marín la encomienda y pueblo de indios de Guamalata fue dominio de la familia Marín hasta avanzado el siglo XVIII; 1735-1753. Una matrícula de naturales figura encabezada por el cacique Guenumanque.

Cabecera del río Samo (Samo alto): 1558. Alonso de Torres. Repartimiento donde don Alonso y don Rodrigo cumplían los roles de caciques; 1579. Estancia de Samo Alto, merced de Martín de Elvira.
Sotaquí (Q): Poblamiento inca desde el Mapocho. El pueblo de Sotaquí, como merced solicitada en 1551por Pedro de Cisternas, “está a media legua del valle y tambo de Samo, que es en el valle de Limarí, el cual está despoblado mucho tiempo a el cual pobló Singal de Mitimaysll para que se hiciesen chaquiraslll” (Escritura pública de 1650. Cantarutti, Gabriel, 2002. Citando a Pizarro, Marino, 1986); 1555. Tierras de Pedro de Cisternas; 1566. Pueblo de Indios sirviendo a Gerónimo Pastene; 1665. Encomienda formada por indígenas de los pueblos de Sotaquí, Limarí y El Tambo (Elqui). 1610: Principales Diego Caniante y Rodrigo Contulien (chiles); 1632: Don Juan Guentemanque y Don Marcos (chiles); 1648: Alonso Huentemanque y Gabriel Canihuante (chiles).

Guana y Guanillas (Q): 1604. Estancias de Pedro Cortés Monroy. 1642. Principales Juan Huentemanque, Agustín y Salvador (chiles).

Cogotí-Combarbalá (Q): Poblamiento inca desde el Mapocho. Siglo XVI. Mitimaes trasladados desde la cuenca del Mapocho poblaron el valle de Cogotí, originando los pueblos de “Cogotí” y “Barbalá”, regidos por “Huentemanque”, principal de origen chile (mapuche/picunche) y por el principal de origen quechua “Quepuemeguelen”; asentamientos que serán recordados como “pueblos antiguos” (Palma, Marisol, 1997); 1558. Luis Ternero domina en la confluencia Cogotí-Combarbalá. Cacique Guanduli (chile); 1560. Cogotí figura como posesión de Pedro Cortés Monroy; S. XVIII. Entra a tallar Gaspar Marín.

I: Inca; II: Mitimaes (mitmaqkunas); III: Chacras.

[27] Pizarro Vega, Guillermo 2001. El valle del Limarí y sus pueblos. Estudio histórico de la gestación de los poblados de la Provincia del Limarí, siglos XVI-XX. Obra financiada por el Gobierno Regional de Coquimbo a través del programa de difusión de la Cultura y las Artes. 102 páginas. La Serena; Pizarro Vega, Guillermo, 2013. Historia social de Monte Patria. Orígenes históricos, estructuración social y expresión genealógica. Área del Curato de Sotaquí. S. XVI al XX. 266 páginas. Ovalle.
[28] Cortés Olivares, Hernán, 2003. Evolución de la propiedad agraria en el Norte Chico (Siglos XVI-XIX). Pp. 33-64. En: Dinámicas de los sistemas agrarios en Chile árido: La región de Coquimbo. Patrick Livenais y Ximena Aranda. Editores Científicos. Universidad de Chile, Institut Francais de Recherche pour le Développement (IRD), Universidad de La Serena.

SOCIEDAD DE ARTESANOS DE LA SERENA

Sus inicios y su compromiso con la Instrucción Primaria para artesanos y obreros en el Siglo XIX.

POR LUIS MALEBRÁN OLIVARES [1]

Los orígenes de las primeras organizaciones mutualistas en Chile nacen con las Sociedad “Unión tipográfica” a través del obrero tipógrafo peruano Víctor Laynez y con otros chilenos como Jacinto Núñez, José Reimundo Martínez, Francisco Maldonado y Pedro González.

Sus dirigentes fueron víctimas de constantes persecuciones, y la organización por algún tiempo estuvo a punto de perecer, pero fue reorganizada por un grupo de obreros el 28 de febrero de 1869, a iniciativa de Buenaventura Morán, con el nombre de Sociedad “Unión de los Tipógrafos”. -

Pacomio Gómez Solar

Los artesanos y los obreros de Santiago no podían incorporarse a la Sociedad de Tipógrafos, ya que solo podían ser admitidos en ella los pertenecientes a este gremio, debido a lo anterior, y para llenar la necesidad de este numeroso grupo de trabajadores es que se fundan las sociedades de artesanos.

La primera asociación de esta clase obrera que revolucionó el pensamiento surgió con el nombre de Sociedad “Unión de Artesanos”, después tomó el nombre de Sociedad Artesanos La Unión, fundada el día 12 de enero de 1862, por el arquitecto Fermín Vivaceta Rupio, discípulo de Francisco Bilbao y miembro activo de la Sociedad de la Igualdad.

[1] Asistente Social. Magíster en Educación, mención Gestión de Calidad. Encargado de la Biblioteca y Archivos Sociedad de Artesanos de La Serena.

Los orígenes de la Sociedad de Artesanos de La Serena

El 08 de mayo de 1862, con el único fin de promover la ayuda económica y protección mutua a sus asociados, un grupo de 46 entusiastas ciudadanos se reúnen para fundar la denominada Caja Económica de Artesanos.

El primer Consejo Directivo estuvo conformado por: Matías Ramón Clares (Presidente), Pedro Rodríguez (vicepresidente), Tomás Peña (Tesorero), Cipriano Ramírez (secretario), Antonio Contador (Prosecretario), José del Carmen Silva, Basilio Núñez y José Aguirre (Consejeros).
Entre los estatutos que regirían a la Caja Económica se especificó:

1° Fórmese en La Serena una Sociedad de artesanos nacionales i extranjeros, considerándose como tales los que trabajan en cualquier arte u oficio [2]. Se estableció sólo una limitante de ingreso a los artesanos que desearon ser parte del organismo, que alude a un piso de edad de quince años. No obstante, la primera cláusula no se aplicó con plena rigurosidad, pues para el bienio 1862-1863 se registra la presencia de dos agricultores y de otros tres miembros sin especificación de oficio.

En muy poco tiempo un centenar de artesanos engrosaron sus filas, fundando así la primera organización de artesanos del departamento de La Serena y de la provincia de Coquimbo.

Uno de los primeros desvelos que tuvo el incipiente directorio, fue formular un proyecto de estatuto provisorio mientras se obtenía la aprobación del corpus del reglamento definitivo por parte del Gobierno.

Durante los primeros meses de 1863, la situación decantó en un período de inactividad de la organización, la que en la práctica se expresó en el quiebre de los lazos de unión, desafiliación de sus miembros, fuga de capitales y el cierre de sus puertas [3]. Un año cinco meses tuvo por duración la primera tentativa de articulación de un segmento de los artesanos de la ciudad.

Seis años después, el 15 de agosto de 1869, en Junta General, se congregaron 27 socios de la extinguida Caja Económica de Artesanos, con el objeto de trazar nuevas líneas de acción y reorganizar la institución desde sus fundamentos mismos. Durante los días previos, se publicó la noticia y se extendió la convocatoria a los vecinos a través de la prensa local:

A los artesanos. Los que suscriben invitan a todos sus compañeros i amigos, a una reunión que tendrá lugar el domingo 1º del entrante, a las doce del día, en un salón preparado al efecto frente a la Cigarrería de la Estrella, calle de San Agustín, con el objeto de dar lectura a un reglamento de estatutos, para reorganizar nuestra Sociedad [4].

[2] Estatutos Sociedad de Artesanos de La Serena 1862-1888.
[3] Fernanda Álvarez Hernández. Estructura ocupacional en el contexto de modernización Incipiente: El Caso de la Sociedad de Artesanos de La Serena 1862-1889.-Tesis para optar al grado de Magister en Historia Universidad de Chile 2013.
[4] Diario La Reforma, La Serena julio 27 de 1869.

Luego de reorganización de la sociedad mutualista en 1869, esta pasó a denominarse Sociedad de Socorros Mutuos, teniendo como propósitos esenciales: Prestarse socorros mutuos entre los asociados, propagar la ilustración i contribuir al mejoramiento de la condición i bienestar de sus miembros [5]. Por lo tanto, queda de manifiesto una mayor extensión de la asistencia, trascendiendo al ámbito exclusivamente material y que sería otorgada a quienes que: No teniendo recursos como atender a sus necesidades i a las de sus familias, los solicitan de la Sociedad.

En el artículo 2° de los estatutos que regirían a la Sociedad de Socorros Mutuos, se consignó que la Sociedad se compone esencialmente de artesanos, es decir, de individuos que trabajen en algún arte u oficio [6]. No obstante, en el artículo 3° se estableció que podrán también formar parte de la Sociedad, personas que no ejerciendo un arte u oficio fueren propuestas i admitidas en conformidad a lo prescrito en estos estatutos [7].

Con los nuevos aires que tomo la institución, se pudo concretar la modificación de los estatutos que se habían presentado en 1862. Finalmente, y en conformidad a los artículos 546 y 548 del Código Civil, su personalidad jurídica, así como sus estatutos, fueron aceptados por la Corte Suprema de Justicia el 9 de septiembre de 1873, declarando como Persona Jurídica a la Sociedad de Artesanos de La Serena.

Esto demuestra que la institución no sólo fue creada exclusivamente para este tipo trabajadores, sino que en su segunda etapa se preocupó también por hacerse extensiva a los más diversos sectores del mundo del trabajo, siendo la única restricción que el número de esta clase de socios no sobrepasara la tercera parte del total de socios artesanos, propiamente tal, que a la fecha se hallaran inscritos en la organización. Hay que dejar claro que no fue propio de SALS ingresar personas de otros sectores, fue muy común también en otras sociedades de artesanos en el país [8].

Con respecto a los estatutos que rigieron el segundo ciclo de acción socioeconómica de la institución, se restringió el tiempo para la obtención de los beneficios a un semestre de membresía y por medio de la calificación emitida por el Consejo Directivo. Los beneficios de la cobertura previsional y formación educacional-moralizadora se extendieron después de la reorganización de la asociación, encauzándose dentro de derroteros de carácter más social. Entre los servicios de asistencia cabe destacar: a) las mesadas a viudas e hijos menores de socios fallecidos; b) la entrega de instrucción elemental nocturna a hijos de artesanos miembros de la organización y a la juventud que lo solicitase; c) la creación de una biblioteca que paulatinamente fue aprovisionándose de material pedagógico; d) el derecho a sepultura; e) el suministro de medicamentos; y, por último, f) la atención médica.

[5] Artículo 2° Estatutos Sociedad de Artesanos de La Serena 1862-1888.
[6] Artículo 3° Estatutos Sociedad de Artesanos de La Serena 1862-1888.
[7] Breve Reseña de la Sociedad de Artesanos de La Serena, imprenta del Coquimbo 1888.
[8] Fernanda Álvarez Hernández. Estructura ocupacional en el contexto de modernización Incipiente: El Caso de la Sociedad de Artesanos de La Serena 1862-1889. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia Universidad de Chile 2013.

Después de hacer frente a contratiempos difíciles y tras un inicio errático, la Sociedad de Artesanos de La Serena, se constituyó como el primer espacio de congregación de trabajadores –adscritos a ella bajo la condición de socios– de la provincia de Coquimbo. El resto de las asociaciones de la región lo hicieron con posterioridad: la Sociedad de Artesanos de Coquimbo en 1873, la Sociedad de Artesanos de Ovalle en 1889 y la Sociedad de Artesanos de Elqui en 1897. En las últimas décadas del siglo XIX, en la provincia se generó un descenso en la conformación de nuevas organizaciones de carácter mutualista, las que no volvieron a emerger sino hasta el despunte del siglo XX. Entre las más destacadas, es dable citar a la Sociedad de Ebanistas José Viera Magallanes (1904), la Sociedad de Señoras Estrella de Chile (1904), la Sociedad El Progreso de Vicuña (1905), la Sociedad de Señoras La Unión Fraternal (1905) y la Sociedad de Zapateros José Corominas (1907) [9].

Don José Gorroño Rector del Liceo de Hombres de La Serena

Bernardo Ossandón

[9] Fernanda Álvarez Hernández. Estructura ocupacional en el contexto de modernización Incipiente: El Caso de la Sociedad de Artesanos de La Serena 1862-1889. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia Universidad de Chile 2013.

La educación, un pilar de la Sociedad de Artesanos de La Serena

La Educación y la instrucción fue un pilar muy importante para la SALS, es por eso que el directorio de 1873, trabajó muy duro en implementar una Escuela y una Biblioteca. En esos años la Sociedad estaba ubicada en calle O´Higgins. Como este espacio se hizo muy reducido para implementar dicho plantel educativo, se comisiono a los socios Adolfo Formas y Ángel 2° Castro, para formalizar un contrato de arrendamiento de las salas de Ciencias Naturales (Sala de Química) del antiguo Liceo de Hombres, a las que se accedía por calle Brasil.

Los consocios Eulogio Rojas, Pedro Pablo Muñoz, y Adolfo Formas, recomiendan a los aspirantes de la Escuela, y hacen hincapié en el provecho y bien que les reportaría para el porvenir.

Adolfo Formas Patiño

La Escuela Nocturna y la Caja Protectora de Instrucción

La Escuela Nocturna de Artesanos fue fundada el 29 de marzo de 1874. Empezó a funcionar el 6 de abril del mismo año, siendo Adolfo Formas Patiño, su primer director, miembro de la Sociedad y profesor del Liceo de La Serena. Su primer preceptor fue Ramón Pairoa. Las funciones docentes eran gratuitas, teniendo como objetivo educar al hijo del obrero o a quien tuviera interés en las letras y los números.

Para colaborar con la labor educativa que emprendían, el directorio en una asamblea general, comisionó a un grupo de socios para formar una Caja Protectora de Instrucción, la que tenía como objeto suministrar ropa y libros a los jóvenes que carecían de ellos, pagar una módica pensión mensual a quienes tenían que seguir en Santiago una carrera profesional, y también el facilitar la fianza que se exigía para acceder tanto a la Escuela de Artes y Oficios como a la Escuela de Agricultura.

En las asambleas de la Sociedad había una manifiesta inquietud de algunos de sus socios, pues la escuela que ahora disponían, no tenía previsto el acceso a mujeres.

Gracias a la buena relación de hermandad que existió entre las sociedades de artesanos del país, los pequeños logros ya obtenidos por algunas, serían ocupados como ejemplo para otras, pudiendo dar con ello respuesta a solicitudes e inquietudes que estas tenían en su propio interior.

La presencia de la educadora Mercedes Cervelló y la creación de la primera Escuela Normal de Preceptoras de La Serena.

El 30 de enero de 1874, la SALS recibe una importante correspondencia de parte de Alejandro Galaz, presidente de La Sociedad de Artesanos Unión de Chillán, quien les da a conocer el nombramiento y el traslado a La Serena que ha hecho el Estado, de la preceptora normalista Mercedes Cervelló, ex -directora de la Escuela Normal de Chillán, recomendando su actuar y relevando los importantes servicios prestados por aquella maestra a dicha organización.

Brillante persona que es ella y de ser una persona muy inteligente. En Chillán realizó la misma labor de implementar la Escuela Normal de Preceptoras, y educar a las hijas de los artesanos, obreros y de la ciudad

El directorio de la SALS envía entonces una nota a la directora de la Escuela Normal de Preceptoras de La Serena, dándole los parabienes por el nombramiento que le ha hecho el Gobierno, otorgándole: Un puesto importantísimo en la instrucción de las niñas de este pueblo, porque la ilustración i notables méritos personales que usted adornan, nos augura bellísimos resultados en la instrucción intelectual i moral que le ha sido encomendada.

Destacan los honrosos antecedentes que ella posee y desean que obtenga "en nuestra ciudad los beneficios y felices resultados de Chillán" [10].

Mercedes Cervelló responde a las palabras laudatorias enviadas por el directorio de la SALS:

Al aceptar en gratitud su apoyo i las felicitaciones por la nueva honra que el Supremo Gobierno me ha distinguido, confiarme la dirección de este importante establecimiento me hago un deber de decirle que, habiendo sido siempre mi mayor deseo propender con mis débiles esfuerzos a la más pronta i perfecta educación moral e intelectual de la juventud de mi sexo, estoy dispuesta a no omitir ningún sacrificio para hacer de este establecimiento, que desde luego el placer de ofrecer a Ustedes, si no el primero o al menos uno de los mayores colegios de la República [11].

Por decreto el 30 de enero de 1874, se crea la primera Escuela Normal de Preceptoras de La Serena, siendo su directora Mercedes Cervelló. La planta de empleados fue establecida por decreto del 17 de marzo de 1875 y el plan de estudio fue determinado el 9 de abril del mismo año.

Ante una consulta que hace la directiva de la SALS a la señora Cervelló, ya establecida en La Serena desde ya hace un tiempo, sobre el compromiso de abrir matrículas para las hijas de familias de artesanos, ésta le respondió que estaba dispuesta a abrir el expresado curso en los primeros días de mayo, pero que previamente los padres de familia de artesanos debían pasar a inscribir sus hijas en los registros de matrícula de la Escuela, a contar del viernes 16 [12].

[10] Libro de recibos SALS N°2. 26 de septiembre de 1874.
[11] Ibidem.
[12] Libro de Actas de la SALS. 15 de abril de 1875.

La secretaría de la SALS, propone hacer llegar una nota a algunos socios, para que ellos puedan ejercer sus influencias con los artesanos y con los padres de familia, para que inscriban sus hijas en el curso especial que Cervelló había abierto en la Escuela Normal de Preceptoras [13].

En la Escuela Normal de Preceptoras de La Serena contaban con las siguientes asignaturas para los exámenes de 1874-1875.
Lectura, Caligrafía, Aritmética, Gramática Castellana, Geografía Descriptiva, Cosmografía, Física, Historia Natural, Historia Sagrada, Religión.

Tiempo después la SALS reconoce la labor de Mercedes Cervelló:

La señora Mercedes Cervelló, directora de la Escuela Normal de Preceptoras de esta ciudad, ha ofrecido oportunamente sus servicios a la Sociedad para educar gratuitamente a las hijas de artesanos. El Concejo acepta esta generosa oferta y actualmente existe en este establecimiento una sección en que se educan gran número de hijas de artesanos. El Concejo reconocido a este hermoso proceder de la señora Cervelló; tuvo bien acordarle un voto de gracias, que le fue comunicado.

Para testimoniar y agradecer la labor realizada y el esfuerzo desplegado por la señora Cervelló, en educar a las hijas de los miembros de la Sociedad de Artesanos de La Serena, el Consejo Directivo y la asamblea, acordaron mandar hacer una medalla de oro a Valparaíso, y un retrato de tan digna maestra normalista. Se fijó como fecha del homenaje y entrega de dichos objetos, el 8 de septiembre, fecha que correspondía al día de onomástico de la directora [14].

El Gobierno con fecha 5 de septiembre de 1877 concede la jubilación a Mercedes Cervelló, Directora de la Escuela Normal de Preceptoras de La Serena [15]. La maestra se dirige a Santiago, donde abrirá y regentará una escuela particular. Los últimos años de vida los vivió en la zona de Chillán y en 1888 aún ejercía la docencia en esa capital del Ñuble [16].

[13] Libro de recibos de la SALS N°2. Abril de 1875.
[14] Acta SALS 13 de agosto de 1876.
[15] Diario Oficial de la República de Chile. Santiago septiembre 5 de 1877.
[16] Diccionario Biográfico de Chile por Pedro Pablo Figueroa. Santiago Imprenta Victoria año 1888.

Tal como la Sociedad de Artesanos de Chillán había recomendado a Mercedes Cervelló a sus congéneres de la Sociedad de Artesanos de La Serena, esta vez, les corresponderá a ellos el recomendarla a la Sociedad de Artesanos de Santiago. (Acta SALS 13 de enero del 1877).

Las Escuelas Normales de Chillán y de La Serena, fundadas por la señora Mercedes Cervelló, fueron cerradas por orden del gobierno mediante decreto de fecha 1 de marzo de 1878. Así lo señala la información oficial:

Considerando la disminución de las entradas del Erario Nacional calculadas para este año (1878), obliga hacer economías, decreto: Suspéndase por ahora las Escuelas Normales de Preceptoras de La Serena i de Chillán – Pinto- Miguel Luis Amunátegui [17].

La Escuela Normal de Preceptoras de La Serena, se volvería abrir con nuevos planes, programas y materiales de enseñanza en 1890, esta vez bajo la dirección de la Normalista señora Isabel Bongard.

[17] La Legislación chilena no codificada o sea colección de leyes y decretos vigentes y de intereses generales ordenada por José Bernardo Lira, Santiago de Chile 1879 tomo 1.

Correspondencia de los dos primeros años del funcionamiento de la Escuela Normal de Preceptoras de La Serena, regentada por la señora Mercedes Cervelló entregada al Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública señor José María Barceló.

Informes de la Escuela Normal de Preceptoras de La Serena y Escuela de práctica anexa a la Normal.

Serena, abril 13 de 1875 [18]

Señor Ministro:

En cumplimiento de la nota de US. Fecha 10 de marzo último, paso a dar cuenta de la marcha que ha seguido la Escuela Normal de mi cargo, desde mayo de 1874 hasta la fecha.

El número de alumnas matriculadas en el presente año asciende a 50, de las cuales 20 estudian para ser preceptoras y los 30 restantes para terminar su educación.

Las alumnas que frecuentaron las clases en el año escolar próximo pasado fueron 14, todas ellas con el objetivo de ser preceptoras.

Por lo que hacen el régimen seguido en el Establecimiento desde el 24 de septiembre, fecha en que me recibí de él, hasta el 22 de marzo próximo pasado, en que recibí la transcripción del decreto supremo del 17 del mismo mes, diré a US. que se siguió el plan de estudio fijado para la Escuela Normal que tuve la honra de dirigir en Chillán.

Aunque sin más profesores que el de Caligrafía, Gramática Castellana e Historia de América y de Chile, señor Don Manuel Jesús Fuentealba, y el de Religión señor Don Manuel Jesús Cárdenas, y sin que las alumnas tuvieran si no muy poca preparación en algunos de los ramos que iban a cursar, y careciendo además de útiles de enseñanza y aun de libros, tengo el honor de decir a US. que los exámenes rendidos en diciembre último fueron muy satisfactorios, pues ni yo ni los señores profesores que dejo nombrados omitimos medio alguno para llenar debidamente nuestros deberes. También en la generalidad de las alumnas advirtió una gran dedicación al estudio, lo que dio por resultado que pudieran aprender en todos los ramos aquella parte de estudio correspondiente al primer año del curso.

Como comprobante de lo que dejo expuesto paso a dar cuenta de los exámenes que rindieron desde el 21 hasta el 26 de diciembre de 1874.

[18] Memoria de Justicia, Culto e Instrucción Pública, presentada al Congreso Nacional por El Ministro del Ramo en 1875. Santiago Imprenta Nacional 1875.

Ramos de que dieron examen	Número de alumnos en la clase	Distinguidas por unanimidad	Distinguida por mayoría de votos	Aprobadas con votos de distinción
Lectura	14	8	1	5
Caligrafía	14	5	1	8
Aritmética	14	7	5	2
Gramática Castellano	14	8	6	-
Geografía Descriptiva	14	9	2	3
Cosmografía	11	9	1	2
Física	11	7	3	1
Historia Natural	11	11	-	-
Historia Sagrada	14	9	3	1
Religión	13	10	2	1

Creyendo que en el presente año se estableciera la Escuela de Aplicación, anexa a la Normal, abrí en febrero una matrícula con tal objeto. Habiéndose incorporado a dicha sección, en los primeros días de marzo último 30 alumnas, que he visto obligada a enseñar a esas niñas, en unión de las alumnas más adelantadas de la Escuela Normal, las clases de Lectura, Caligrafía, Aritmética, Gramática Castellana, Geografía y Religión, púes no he creído conveniente hacerlas salir del establecimiento hasta no saber definitivamente lo que se resuelva acerca de la mencionada escuela.

Refiriéndome al nuevo arreglo, que, por decreto supremo de 17 de marzo del presente año, se ha ordenado hacer en el personal de profesores y ramos de enseñanza de esta escuela, diré a US. Que queda establecido en todas sus partes, menos en lo que se refiere a las clases de Dibujo y Música vocal por no haberse encontrado un profesor que pueda llevar las dos clases a la vez. Además, para la clase de Música tampoco se consulta en el presupuesto ninguna partida para comprar un piano y los métodos que se necesitan.

Con los 290 pesos que se consignan en el presupuesto para los gastos imprevistos, debo decir a US. Que apenas ha habido para procurar al establecimiento algunas pocas bancas, pizarra y otros útiles de que tanto necesitaba, y hacer los arreglos en la nueva casa que ocupa hoy la escuela; arreglo indispensable en todo edificio que no ha sido construido especialmente para un colegio, quedando por consiguiente con muchas faltas que remediar, pues vuelvo a repetir lo que he hecho presente en mis notas pasadas, que al recibirme de esta escuela no encontré en sus salas de clases más que 2 pizarras, 8 mesas de escritorio, 8 bancas, un juego de mapas y unos pocos libros, que no bastaban para el estudio de las clases que cursaban las 14 alumnas que habían en ella, de modo que me vi obligada, por esta razón, a enseñarle por el resto del año por medio de lectura orales; lo que sucederá también este año, pues con los 100 pesos que se consultan para libros no habrá para procurarles sino aquellos más indispensables, si se atiende el crecido valor que por ellos piden aquí.

Acerca de los 120 pesos anuales que se consultan para la comida de cada una de las 8 internas que se educan pensionadas por el Gobierno, y de no asignarse ninguna cantidad para la mantención de las inspectoras y portero, me permito decir a US. que tal estado de cosas será un grave perjuicio para mí, atendido a lo muy caro que cuestan en esta ciudad todos los artículos necesarios para la vida.

Habiendo expresado varias veces la necesidad que hay de esta escuela tenga un reglamento, no creo necesario insistir aquí en lo conveniente que es el que se acceda a esta justa demanda, que, a mi juicio, es una de las primeras necesidades a que debe atenderse en establecimientos de esta especie.

Diré en conclusión que, aunque estoy dispuesta a no omitir por mi parte sacrificio alguno para llenar debidamente más obligaciones y hacer de este establecimiento uno de los mejores de su especie, si no tiene la protección que necesita para procurarle todos los útiles que le son indispensable, no será posible que dé los resultados que se desean.

Con lo expuesto, y con todos los datos consignados en el cuadro adjunto, creo imponer a US. del estado actual de esta escuela cuya marcha ha sido prospera desde septiembre acá, y cuya importancia ante la opinión crece a medida que se conocen los beneficios que está llamada a prestar a la juventud.

Dios guarde a US.

Mercedes Cervelló

Al señor Ministro de Instrucción Pública [19]

Serena, abril 12 de 1876
Señor Ministro

Tengo el honor de dar cuenta a US. de la marcha que ha seguido el establecimiento de mi cargo desde mayo del año próximo pasado hasta la fecha.

El número de alumnas matriculadas en el presente año, asciende a setenta y ocho, de la cuales veintiséis estudian para preceptoras y las cincuenta y dos restantes para terminar su educación.

La Distribución de las setenta y ocho alumnas según los ramos que cursan es el siguiente:

Primer año	**28**
Segundo año	**26**
Tercer año	**24**
TOTAL	**78**

Por lo que hace el régimen seguido en el establecimiento, diré a US. que se ha seguido estrictamente el plan de estudio fijado en él; pues aun cuando no se ha pagado por el Gobierno a los profesores que debían enseñar las clases de música y dibujo, yo lo he hecho de mi propio peculio, a fin de dar entero cumplimiento a lo que en él se ordena.

También he tenido el placer de abrir, gratuitamente, las clases de literatura, física experimental e historia antigua, con el objeto de dar más ensanche al plan de estudios y para que las jóvenes que han de salir a regentar establecimientos de educación lleven una ilustración más vasta, y puedan con ella hacerse más dignas de las confianzas públicas. Para el desempeño de estas clases he dedicado una hora por semana que me dejan libre las demás tareas de mi cargo.

[19] Anales de la Universidad de Chile, correspondiente al año de 1876. Boletín de Instrucción Pública. Santiago 1876.

Como creo que US. estará impuesto de los buenos resultados que hemos obtenido al fin da cada año escolar, según lo ha manifestado los informes de las diferentes comisiones nombradas para presenciar y recibir los exámenes en este establecimiento, no diré más a US. que, en la generalidad de las alumnas, particularmente para las que estudian para ser preceptoras, se advierte una decisión muy recomendable al estudio y al cumplimiento de sus deberes; lo que hace esperar que, a fines del presente año podrá a ver varias de ellas aptas para desempeñar con acierto el cargo de las escuelas que les fueran confiadas.

Pasando a dar cuenta de la escuela de práctica anexa a la Normal, tengo el honor de decir a usted a US. que el número de alumnas matriculadas en el presente año es de sesenta y dos, distribuidas en el orden siguiente:

En la 1° sección	**40**
En la 2° sección	**12**
En la 3° sección	**10**
TOTAL	**62**

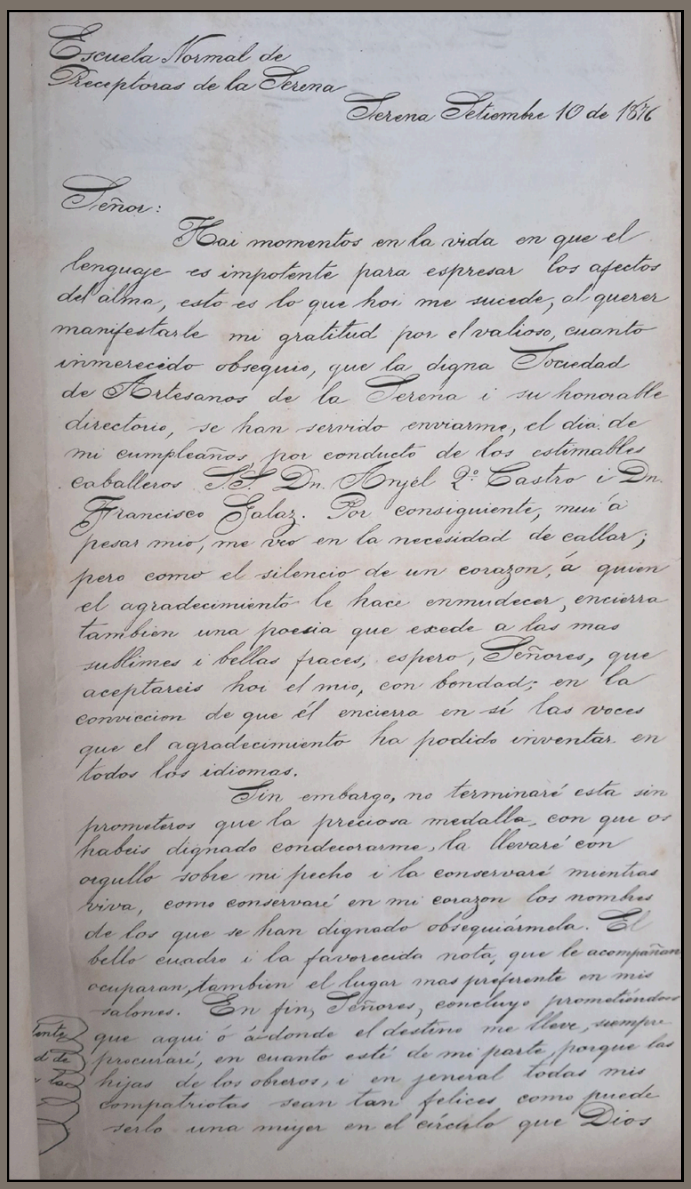
El aprovechamiento de las alumnas en todo el año escolar es también bastante satisfactorio.

Con lo expuesto y con todos los datos que encierran el cuadro adjunto, creo cumplir con lo dispuesto por US.

Mercedes Cervelló

Al señor Ministro de Instrucción.

Carta de agradecimiento de Mercedes Cervelló a la Sociedad de Artesanos de La Serena.



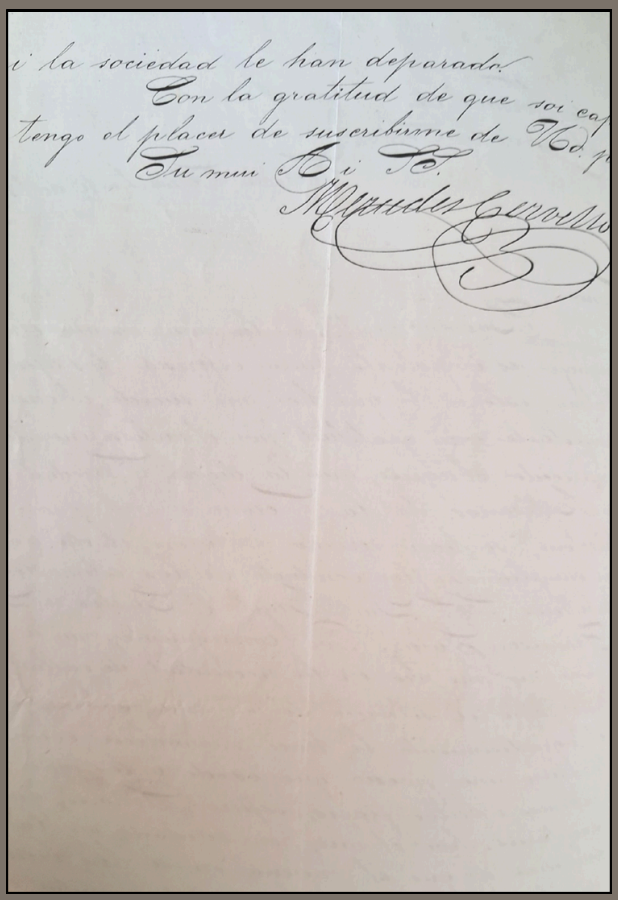
Escuela Normal de
Preceptoras de la Serena

Serena Setiembre 10 de 1876

Señor:

Hai momentos en la vida en que el lenguaje es impotente para espresar los afectos del alma, esto es lo que hoi me sucede, al querer manifestarle mi gratitud por el valioso, cuanto inmerecido obsequio, que la digna Sociedad de Artesanos de la Serena i su honorable directorio, se han servido enviarme, el dia de mi cumpleaños, por conducto de los estimables caballeros Sr Dn. Angel P.º Castro i Dn. Francisco Solar. Por consiguiente, mui á pesar mio, me veo en la necesidad de callar; pero como el silencio de un corazon, á quien el agradecimiento le hace enmudecer, encierra tambien una poesia que escede a las mas sublimes i bellas frases, espero, Señores, que aceptareis hoi el mio, con bondad; en la conviccion de que él encierra en sí las voces que el agradecimiento ha podido inventar en todos los idiomas.

Sin embargo, no terminaré esta sin prometeros que la preciosa medalla con que os habeis dignado condecorarme, la llevaré con orgullo sobre mi pecho i la conservaré mientras viva, como conservaré en mi corazon los nombres de los que se han dignado obsequiármela. El bello cuadro i la favorecida nota, que le acompañan ocuparan tambien el lugar mas preferente en mis salones. En fin, Señores, concluyo prometiéndoos que aqui ó á donde el destino me lleve, siempre procuraré, en cuanto esté de mi parte, porque las hijas de los obreros, i en general todas mis compatriotas sean tan felices como puede serlo una mujer en el círculo que Dios



i la sociedad le han deparado.

Con la gratitud de que soi ca
tengo el placer de suscribirme de Vd. p

Su mui S.ª S.

Mercedes Cervello

Editor
Rodrigo Iribarren Avilés

Diseño y diagramación
Francisca Colina Aguirre
Bárbara Montecinos Loyola

Portada
Colección de ladrillos refractarios y crisoles de Juan Valdivia Tabilo.
Foto: Rodrigo Iribarren Avilés.

I**nformación**
Museo Histórico Gabriel González Videla.
Dirección: Matta 495, La Serena, Chile.
Tel: +56512562572
E-mail: museo.ggv@museoschile.gob.cl
https://www.museohistoricolaserena.gob.cl

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Gobierno de Chile

MUSEO HISTÓRICO PRESIDENTE
GABRIEL GONZÁLEZ VIDELA

ENTRE-VISTA

REVISTA CUATRIMESTRAL DE
ARTE Y CULTURA

ENTRE-VISTA

REVISTA CUATRIMESTRAL DE
ARTE Y CULTURA

MUSEO HISTÓRICO PRESIDENTE
GABRIEL GONZÁLEZ VIDELA